

OCCIDENTE ANTE LAS NUEVAS TIPOLOGÍAS DEL TERRORISMO

Ivan Witker

El terrorismo, instrumento de larga data de la violencia política, ha devenido en un poderoso factor de las relaciones internacionales contemporáneas. Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas y el Pentágono en EE.UU., y de marzo de 2004 en Atocha, Madrid, ocupa un lugar preeminente en el arsenal de los grupos fundamentalistas islámicos contra Occidente, al punto que tales ataques marcarían el fin del corto período de post Guerra Fría. En la primera parte de este artículo se periodizan cuatro fases de su desarrollo evolutivo: anarquista, insurgente, revolucionario y fundamentalista religioso y nacionalista. La segunda se detiene en el terrorismo fundamentalista o neoterrorismo, advirtiéndose la amenaza que éste representa para el proyecto de civilización de Occidente que conjuga democracia, estado de derecho y mercado.

IVAN WITKER. Ph. D., Universidad Carlos IV, Praga. Es responsable de la Cátedra de Relaciones Internacionales de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) y analista de BBC World Service para asuntos latinoamericanos. Entre 1997 y 2004 se desempeñó como coordinador de la mención en Estudios Internacionales del Doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago. Este artículo forma parte del proyecto de investigación Fondecyt 1030017 "Estado, Sociedad y Terrorismo".

“El revolucionario es un ser perdido desde el comienzo.
No tiene interés propio, propiedad,
sentimientos, relaciones personales, ni siquiera nombre”.
(Josef Bakunin, *El Catecismo Revolucionario*.)

INTRODUCCIÓN

El terrorismo ha sido desde siempre un componente de la violencia política y se le debe aprehender como un instrumento de agresión, destinado a aniquilar o atemorizar al rival mediante el terror e intimidación de personas inocentes y no combatientes. Es una manera irregular de enfrentar al adversario que ha existido desde tiempos inmemoriales¹. Por lo tanto es un error pretender que por las formas y dimensiones adquiridas tras el 11-S y el 11-M, estemos en presencia de un nuevo fenómeno disruptivo en las relaciones internacionales.

Sin embargo, tratándose de un fenómeno de larga data, que, si bien no ha cambiado su esencia, exhibe en la actualidad cinco aspectos específicos que les otorgan un sello cualitativamente distinto a las etapas evolutivas previas: un creciente carácter transnacional, un poderoso basamento religioso y nacionalista, elevada frecuencia en el uso de suicidas, alta letalidad de los ataques y marcada orientación antioccidental, especialmente en los grupos fundamentalistas islámicos. Estos cinco aspectos nos permiten afirmar que estamos en presencia de un terrorismo de nuevo tipo, susceptible de ser denominado *neoterrorismo*, siendo el 11-S y el 11-M sus ejemplos más elocuentes². Su significado para la historia de las relaciones internacionales es análogo al lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima,

¹ Por razones epistemológicas, este trabajo deja de lado el concepto de *terrorismo de Estado*. Para entender el terrorismo moderno y su lugar en la política mundial resulta clave aprehenderlo en tanto opción de un grupo político antisistémico. Esta conceptualización encuentra raigambre en los escritos de los pensadores socialistas utópicos alemanes como Wilhelm Weitling (*Garantías de la Libertad y la Armonía*, 1835) y Karl Heinzen (*Asesinato*, 1848), y de los anarquistas como Johan Most (*La Ciencia de la Guerra Revolucionaria*, 1885) y Michail Bakunin (*Dios y el Estado*, 1871). La utilización del terror por parte del Estado, que conduce al llamado *régime de terreur* y a estados policiales, tiene connotaciones conceptuales muy distintas, pues en ese caso se le debe comprender como parte de una manera orgánica de ejercer la autoridad, visible en la Rusia bolchevique y posteriormente en la URSS, en las democracias populares europeo-orientales, en la Alemania nazi, en las experiencias fascistas, en las dictaduras militares de diverso signo, en el apartheid, en regímenes unipersonalistas o unipartidistas en África y Asia, entre otros. Donde sí existiría un espacio común para la reflexión entre ambos es en torno al concepto *violencia política*.

² Dependiendo de los aspectos que cada autor pone de relieve, el fenómeno recibe diversas denominaciones. Así por ejemplo, Nye lo denomina *terrorismo catastrófico*; véase Nye, Joseph: *La Paradoja del Poder Norteamericano*, 2003, p. 10. La Rand Corporation, por otro lado, introdujo el concepto *terrorismo internacional*, dando

al inicio de la Primera Guerra Mundial, o a la Guerra de los 30 años en Europa: un *Wendepunkt*³. Un hito que marca el fin del breve período conocido como Post Guerra Fría, que había comenzado con el derrumbe del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, y que estuvo rodeado de un fuerte optimismo sobre los efectos benéficos que la expansión de la democracia y la economía de mercado tendrían para la paz en todo el mundo.

Las democracias occidentales registran hasta ahora conductas y visiones diferentes respecto a cómo abordar esta mutación tan fuerte del terrorismo. Mientras Estados Unidos ha adoptado una conducta enérgica y orientada a la reacción unilateral, Europa ha preferido avanzar por la vía de privilegiar acuerdos de tipo multilateral, pues cree que el mundo, principalmente Occidente, vive una suerte de transnacionalización de sus vulnerabilidades, las cuales se pueden enfrentar con éxito si se actúa de manera cooperativa⁴. O sea, el nudo central de la divergencia en el seno de Occidente lo constituye la respuesta a la interrogante de cómo se puede (o debiera) neutralizar este tipo de conflicto irregular, máxime cuando el enemigo parece no tener voluntad de diferenciar entre población civil y objetivos militares o policiales, o entre nacionales y extranjeros, y cuando la respuesta democrática al terrorismo debe ajustarse a derecho y esforzarse por mantener legitimidad ciudadana. Las diversas aristas de estas consideraciones y las diferentes políticas a que ellas dan lugar, es lo que se denomina en la teoría de las relaciones internacionales el *dilema democrático*⁵.

cuenta de la singularidad de organizar y ejecutar operaciones en gran escala que traspasan las fronteras nacionales; véase Lesser, Ian *et al.*: *Countering the New Terrorism*, 1999. Por su lado, H. A. Fernández sostiene que tras el M-11, este terrorismo de nuevo tipo —nacional, moderno y de gran agilidad— “podría estar entregando evidencias de una característica igualmente novedosa: conocer profundamente las realidades sociales y políticas internas de un país para ejercer de catalizador en un proceso de cambio político interno con consecuencias internacionales, una capacidad de previsión alarmantemente sofisticada”, lo que estaría dejando en claro que al-Qaeda se ha dotado de un mando político encargado de diseñar una estrategia global capaz de cambiar la configuración del tablero mundial; véase Fernández, Haizam Amirah: *¿Tiene al-Qaeda una Estrategia Global?*, 2004. Finalmente, cabe destacar la contextualización de Waltz al explicar estos nuevos rasgos del terrorismo. Waltz señala que la política mundial desde la desaparición de la Unión Soviética se caracteriza por tres elementos esenciales: la distribución desbalanceada del poder, especialmente el militar, en favor de Estados Unidos, la proliferación de armas de destrucción masiva y el crecimiento exponencial de crisis regionales, observándose hasta ahora sólo en este último una incidencia importante del factor terrorista; véase Waltz, Kenneth: “The Continuity of International Politics”, 2004, p. 351.

³ O sea son etapas gravitantes, mas como se señala *ut supra*, hasta ahora no han transformado la naturaleza o aquello que se considera la *ultima ratio* de las relaciones internacionales: el poder y sus equilibrios.

⁴ Sobre la creciente diferenciación de percepciones entre europeos y estadounidenses respecto a la política mundial, véase Rifkin, Jeremy: *El Sueño Europeo*, 2004.

⁵ El dilema democrático lo ilustra muy bien Ignatieff, quien señala que la democracia debe combatir el terror con una mano atada a la espalda. Siguiendo a este

Este dilema emerge de las nuevas percepciones que se han ido configurando en Occidente respecto a cómo se criminaliza, penaliza y neutraliza a los grupos terroristas y sus bases de apoyo.

En efecto, hasta la Segunda Guerra Mundial prevalecía la idea de entender al enemigo como un todo, como un conjunto de partes iguales o muy parecidas. La población civil era vista como un elemento activo de la retaguardia, esencial para las actividades logísticas, para el reclutamiento, y, en consecuencia, susceptible de ser tomada, entre otros, como blanco para bombardeos. Sin embargo, producto de algunas realidades propias de la Guerra Fría, empezó a cambiar tal enfoque, y aquellas naciones que quedaron bajo la órbita soviética en Europa central y oriental comenzaron a ser denominadas “cautivas” o “subyugadas”, principalmente por Foster Dulles, situación que evidenciaba la idea, nueva en Occidente para ese entonces, de que el régimen político imperante en un país no debía necesariamente coincidir con los deseos de su ciudadanía⁶. Luego, la revolución tecnológica de los 70 y 80 empezó a producir armas cada vez de mayor precisión, lo que permitió definir con claridad los blancos y establecer controles más efectivos sobre el uso de la fuerza y sus resultados, con lo cual los daños colaterales pasaron a ser objeto de críticas abiertas. Esta posibilidad tecnológica, acompañada de un riguroso escrutinio de parte de la opinión pública, dio vigor a una demanda ciudadana enteramente nueva, orientada a exigir que la autoridad actúe igualmente con creciente precisión en la lucha contra los grupos radicalizados y antisistémicos. Por último, en el *orbis pictus* occidental ha tomado mucha fuerza estos últimos años la idea de que el ser humano, independientemente de su condición, tiene derecho a tratos justos y decentes, lo que obliga a la autoridad a generar mecanismos antite-

reconocido historiador y periodista, profesor en Harvard, entendemos por dilema democrático la difícil tarea que tiene la democracia en la lucha contra el terrorismo de evitar un fortalecimiento excesivo del poder ejecutivo. En su opinión, la democracia no puede ser derrotada por el terrorismo, pero corre el peligro cierto de derrotarse a sí misma producto del uso excesivo de la brutalidad, pues entonces empieza a perder legitimidad; véase Ignatieff, Michael: *El Mal Menor: Ética Política en una Red de Terror*, 2003. Para Brzezinski, el dilema democrático se encadena a las nuevas configuraciones internacionales y por lo mismo lo denomina *dilemas de la hegemonía democrática*, desglosándolo en: los dilemas de la inseguridad nacional, los dilemas del desorden global, los dilemas de gestión de alianzas y los dilemas propios de la globalización; véase Brzezinski, Zbigniew: *The Choice*, 2004.

⁶ Fundamental en este debate fueron los levantamientos obreros y estudiantiles en la RDA en 1953 y 1954, Polonia 1954 y 1957, y principalmente en Hungría en 1956. John Foster Dulles, Secretario de Estado de Eisenhower, sostenía que EE.UU. estaba moralmente obligado a diseñar no sólo políticas de contención del comunismo —Doctrina Truman—, sino de “liberación” de esas naciones cautivas. Esta idea se fortaleció a partir de 1968 tras la invasión soviética a Checoslovaquia. Véase Kissinger, Henry *Diplomacia*, 1997, p. 542.

roristas confiables y transparentes tanto en los aspectos policiales como jurídico-legales, e incluso, recientemente, en el plano de las llamadas “técnicas intrusivas” propias de la Inteligencia.

O sea, en función de los valores éticos de su propio desarrollo político, Occidente estima que se pueden inyectar “elementos regulatorios” de tipo humanitario y/o legal a la naturaleza sangrienta de los conflictos armados, y cuya persistencia se ve inevitable tras el fin del optimismo que rodeó el breve período conocido como Post Guerra Fría⁷.

1. La larga marcha hacia el neoterrorismo

El terrorismo es susceptible de ser estudiado conceptualmente bajo fases evolutivas acotadas según sus respectivas singularidades históricas: la anarquista, la insurgente, la revolucionaria y la fundamentalista. Las formas y contenidos de cada una de estas fases están marcadas por su respectivo signo de los tiempos, por su *Zeitgeist*.

En efecto, en la primera, de tipo *anarquista*, se advierte un carácter esencialmente germinal, donde predomina la individualidad de los involucrados. Esta etapa ofrece expresiones inorgánicas de influencia en la vida política de las naciones, al estar compuesta por acciones aisladas, que son encaradas por la autoridad mediante mecanismos esencialmente policiales, por ser algunos de ellos actos filodelictivos sin propósitos claros. Nos referimos aquí al asesinato en 1894 del Presidente francés Sadi Carnot, del Premier español Antonio Cánovas en 1897, del Rey Umberto en 1900 a manos del anarquista Caetano Bresci, y del Presidente estadounidense William McKinley en 1901 a manos del igualmente anarquista León Czolgosz. El único antecedente primigenio de cierta organicidad del terrorismo anarquista se encuentra en el movimiento antizarista *Narodnaya Volya* (Voluntad del Pueblo), formado por jóvenes aristócratas rusos, que en 1881 asesinó al zar Alejandro II, y en cuyo contexto debe entenderse también la visión relativamente nihilista del terrorismo anarquista ruso forjada por Mijail Bakunin y el príncipe Alexis Kropotkin. Pronto se advierte un deseo de influir efectivamente en los asuntos internacionales, lo que se materializa en 1914 con el asesinato del heredero del trono austro-húngaro, Francisco Ferdinando, a manos del grupo separatista serbio *Cerná ruka* (Mano Negra), toda vez que marca el inicio de la Primera Guerra Mundial y el advenimiento del terrorismo como instrumento de acción de la violencia política de tipo nacionalista. Con posterioridad, y dentro de esta primera etapa, se van su-

⁷ Véase Waltz, Kenneth: “The Continuity of International Politics”, 2004, p. 352.

cediendo otros hechos, como asesinatos selectivos y secuestros de personas, que refuerzan la premisa señalada. Entre ellos:

- El asesinato del Primer ministro bávaro, el socialdemócrata Kurt Eisner, en 1919, que significa la irrupción de un terrorismo vinculado a organizaciones derechistas, tendencia reforzada en 1922 con el asesinato del ministro de Exteriores alemán Walter Rathenau por parte del grupo *Organisation Consul*. La fundación del IRA en 1921.
- El asesinato de León Trotsky el 21 de septiembre de 1940 en Coyoacán, Ciudad de México, por parte del agente del servicio de seguridad soviético NKWD, Ramón Mercader⁸.
- Asesinato de Mahatma Gandhi a manos de terroristas religiosos en 1948.

Y precisamente, cuando el terrorismo *anarquista* comienza adquirir incipientes rasgos de organicidad producto de los influjos de la revolución bolchevique, en América Latina nacen movimientos insurgentes de heterogénea raigambre y difuso planteamiento de redención social, pero que se caracterizan por la utilización de técnicas terroristas (asesinatos selectivos, matanzas de civiles, secuestros, destrucción de propiedad privada y pública) para amedrentar al Estado y a la población.

Las evidencias empíricas apuntan a que el terrorismo *insurgente* es aquel que hace uso prolongado de violencia, con intensidad relativa, que procura cambios sociales, aunque sin un planteamiento claro de sustitución de régimen político, y que casi por regla va acompañado de actividades afines no necesariamente violentas. La insurgencia, si bien nunca alcanzó a tener un impacto gravitacional en el sistema internacional, sí exhibió ciertos hitos que le dan alguna connotación de relevancia internacional, como es el sangriento ataque de la División del Norte de Pancho Villa al poblado de Columbus en Estados Unidos (que desencadenó una vasta expedición punitiva a cargo del general Pershing a través de territorio mexicano), o el movimiento insurgente de César Augusto Sandino en Nicaragua, que tam-

⁸ Trotsky había sido objeto de un fallido atentado en el mes de mayo del mismo año por parte de un comando donde participó el famoso muralista David Alfaro Siqueiros y el agente italiano al servicio de la URSS, Vittorio Vidali. Siqueiros fue arrestado pero logró salir luego con destino a Chile invitado por Pablo Neruda. El comando de la NKWD (*Narodnyi Komissariat Wnutrennich Del*) que ejecutó finalmente a Trotsky estuvo compuesto por Ramón Mercader, Caridad Mercader y el general Naum Ejtingon, de los cuales sólo el primero cayó en manos de la policía mexicana, logrando huir a Moscú los otros dos. A fines de los 50 Mercader fue liberado y recibió la medalla de Héroe de la Unión Soviética; falleció en Cuba en 1977. Datos extraídos de Roewer, Helmut, Stefan Schäfer y Matthias Uhl: *Lexikon der Geheimdienste im 20. Jahrhundert*, 2003.

bién tuvo consecuencias relevantes en la relación de Estados Unidos con todo el espacio centroamericano a lo largo de muchas décadas. Mirado el problema del terrorismo en toda su extensión, y desde América Latina, resulta gravitante escudriñar el trasfondo social que acompañó a la violencia política de tipo insurgente, ya que por esta vía es posible explicar parte importante de la posterior etapa de la violencia política revolucionaria que sacudió a la región durante casi tres décadas. En ambos casos, terrorismo insurgente y terrorismo revolucionario, subyace la idea de una insurrección de carácter nacional y la supeditación de los medios a los fines.

Posteriormente, en su tercera fase de desarrollo, la violencia política de tipo *revolucionario* adquirió una dimensión más claramente antisistémica, que procuraba un cambio radical del orden político, social y económico, asociado a la idea del socialismo/comunismo, y a través de la constitución de un grupo cohesionado y altamente homogéneo, la guerrilla, que se entendía a sí misma como vanguardia popular. Producto de su exacerbada ideologización, y de sus nexos con una de las superpotencias, la Unión Soviética y su *proxy power*, Cuba, las guerrillas y sus métodos de acción se transformaron rápidamente en una variable que se subsumió de manera directa en la lógica y dinámica de la Guerra Fría, particularmente en las cuestiones ideológicas⁹. El reconocido *Dictionary of Terrorism* pone énfasis en la operatoria militar de la guerrilla, en su *warfare* (desplazamientos irregulares, enfrentamientos sorpresivos, corte de vías de comunicación, combinación de actos intimidatorios con otros orientados a la búsqueda de apoyo en la población local, y sus tácticas de hostigamiento)¹⁰. Mariano César Bartolomé, al indagar acerca de las similitudes y diferencias entre los grupos terroristas y guerrilleros, señala que estos últimos procuran crear unidades combatientes cada vez mayores y establecer “zonas liberadas”, con medios de propaganda propios, donde se inicia una etapa de ejercicio del poder. Por lo mismo, los guerrilleros aplican técnicas terroristas de forma selectiva y combinada. “La teoría de la guerra de guerrillas de Mao, por ejemplo, supone una primera fase de preparación, una segunda de constitución de un movimiento durante la cual pueden emplearse técnicas terroristas, y una tercera en que se transforma en una unidad militar capaz de derrotar a un

⁹ Siguiendo a Drake, debemos entender por ideología el conjunto de valores, creencias y principios que guían el actuar de un movimiento político y forman parte de su identidad. En muchos casos, la ideología, o interpretaciones particularizadas de un *corpus* ideológico, establece las formas de lucha que adopta un determinado grupo, como ocurrió con aquellos de inspiración maoísta que manteniendo el principio marxiano de la lucha de clases, privilegiaron el espacio rural y el campesinado. Véase Drake, C. J. M.: “The Role of Ideology in Terrorist’s Target Selection”, 1998.

¹⁰ Thackrah, John: *Dictionary of Terrorism*, 2004, p. 107.

ejército regular”¹¹. Sin embargo, la fuente primaria que con mayor nitidez fundamenta las similitudes entre ambos es la célebre obra de Carlos Marighella *Manual del Guerrillero Urbano*, verdadero ícono del movimiento insurreccional de los 60 y 70, que pone énfasis en la necesidad de ejecutar acciones que generen miedo en el *establishment* capitalista.

Por lo tanto, pese a que la Convención de Ginebra establece ciertas garantías a combatientes irregulares de naturaleza guerrillera, homologables al de uno regular, siempre y cuando su causa sea en contra de una ocupación armada (*occupatio bellica*), son numerosos los casos en que la frontera entre un terrorista y un guerrillero, o un terrorista y un insurgente, es extremadamente tenue. La mayoría de los casos corresponden a un mismo *modus operandi*, signado por el terror en contra de la población civil, y como parte de un enfrentamiento político con el adversario. Los actuales grupos de resistencia irakí plantean en este sentido un interesante caso de estudio. Al Sarkawi, por ejemplo, es en aspectos formales un grupo de resistencia, sin embargo, su actuar calza en la lógica terrorista en términos absolutos; más aún, el propio Sarkawi se entiende a sí mismo como brazo de al-Qaeda.

Es en esta fase de terrorismo revolucionario (décadas del 60 al 80), cuando se observan los primeros atisbos de su transnacionalización, al entroncar la experiencia revolucionaria guerrillera o insurreccional con el axioma marxiano de *internacionalismo proletario* que eleva a las clases sociales al nivel de actor de las relaciones internacionales. Al entenderse la lucha revolucionaria como una guerra en contra del “imperialismo mundial”, se acepta que en los focos insurreccionales participen combatientes internacionalistas, puesto que Marx-Engels *dixit*, la clase obrera mundial tiene intereses comunes y debe aunar fuerzas en contra del capitalismo¹².

Una muy importante variante de esta tercera fase, de terrorismo revolucionario, es la que se comienza a avizorar en los años ochenta en los países árabes, pues engarza con un paulatino renacer de la identidad panárabe basado esta vez en una mezcla de ideologismo, etnicismo y religión islámica, que procura superar el socialismo panárabe de los años cincuenta y sesenta (asociado a Gamal Abdel Nasser y al proceso de descoloniza-

¹¹ Bartolomé, Mariano César: *La Seguridad Internacional en el Año 10 después de la Guerra Fría*, 1999, p. 213.

¹² Por ello no debe extrañar que la guerrilla guevarista en Bolivia haya estado compuesta básicamente por combatientes no bolivianos y que, décadas más tarde, en las guerrillas nicaragüense y salvadoreña haya tenido importante participación el llamado Batallón América compuesto por chilenos, argentinos, españoles y mexicanos, entre otros. Incluso cuatro chilenos miembros de aquel grupo fueron destinados más tarde a integrarse al MRTA peruano, siendo capturados por las fuerzas de seguridad de Perú y procesados tras cometer varios secuestros.

ción). Esta variante de la violencia política de tipo revolucionario se consolida de forma muy rápida, tomando las banderas del anticapitalismo, antinorteamericanismo y antioccidentalismo, así como asociándose de manera acelerada con las demandas del pueblo palestino. Importante resulta destacar que el desmantelamiento de las Fuerzas Armadas en el Líbano a mediados de los setenta contribuyó decisivamente al transnacionalismo del terrorismo árabe y su estrecha vinculación con la causa palestina. Este terrorismo revolucionario árabe se vio alimentado por el apoyo económico de regímenes socialistas *sui generis*, como Libia. En la consolidación de esa tendencia son vitales tres hechos de sangre con enorme impacto comunicacional: Septiembre Negro, perpetrado por Al Fatah-OLP en contra de deportistas israelíes durante la Olimpiada de Munich (septiembre 1972), el ataque del Ejército Rojo japonés en contra de pasajeros en el aeropuerto israelí de Lod (mayo 1972), y el secuestro del crucero italiano Acchille Lauro en el Mediterráneo por parte de FLP- OLP (mayo 1985)¹³.

La violencia política, a través de esta “variante levantina”, exhibe otras importantes mutaciones. Según Lesser, junto a la transnacionalización de su accionar, otra particularidad es su rápida desideologización y adopción de elementos religiosos como sustento. Estas dos últimas características avizoran el surgimiento de la nueva etapa, la de la violencia política de tipo *fundamentalista*, cuarta en el proceso evolutivo. Atrás empiezan a quedar las etapas en que el terrorismo era practicado por individuos identificables (que muchas veces operaban con sus verdaderos nombres debido al deseo de trascendencia que implicaba su “entrega a la causa”), que pertenecían a una organización también identificable con relativa facilidad, cuya jerarquía era relativamente conocida y que no tenía problemas en dar a conocer el conjunto de elementos políticos, ideológicos, sociales y económicos en que se apoyaban. Hasta ese momento, grupos anarquistas, movimientos insurgentes, focos guerrilleros revolucionarios, rurales y urbanos, formaciones de extrema izquierda (con inspiración en alguna de las corrientes marxistas), otros etno-nacionalistas (como el IRA, Abu Nidal) y otros antisistémicos *per se* (Rote-Armee-Fraktion, Ejército Rojo japonés, Brigadas Rojas), se asociaban en mayor o menor medida a este estereotipo. Hasta entonces, todas las actividades terroristas tenían un tipo de “código de honor” que evitaba masacres gigantescas e indiscriminadas de inocentes, o

¹³ La fuerza de esta tendencia hacia la transnacionalización del terrorismo internacional y hacia el antioccidentalismo (que se advierte principalmente en los grupos radicalizados del Medio Oriente) explica que el Programa de Estudios sobre Terrorismo, creado por la Rand Corporation en 1972, les otorgue a ambos ejes temáticos, hacia finales de los años setenta, el carácter de prioritarios.

baños de sangre masivos, y el cual, de alguna manera, explica la tendencia a asociarlo con causas justas, con acciones que conllevan cierto romanticismo, con la búsqueda de un futuro mejor o con manifestaciones épicas, aun cuando el camino sea doloroso¹⁴. Igualmente, Pancho Villa, Sandino, Che Guevara, los grupos de guerrilla urbana que operaron en los 60 y 70, como los Tupamaros, las Brigadas Rojas o la Rote-Armee-Fraktion, buscaron intuitiva o reflexivamente legitimar su accionar en base a dicho “código de honor”¹⁵.

Es precisamente este halo de romanticismo el que a juicio de dos de los principales teóricos de este problema, Walter Laqueur y Boaz Ganor, plantea la principal dificultad de orden gnoseológico en el estudio del problema¹⁶. Ambos critican la explicación del terrorismo según variables socio-económicas, como pobreza, explosión demográfica, desempleo crónico y bajos niveles educacionales. Esfuerzos en esa dirección empezaron a ser contruidos ya a fines de los setenta con la irrupción de la sociología y la antropología en los estudios internacionales, ambas disciplinas fuertemente influidas por las corrientes marxistas en sus primeros años de expansión académica¹⁷. Posteriormente, al finalizar la Guerra Fría, se produce en la comunidad epistémica de las relaciones internacionales una convergencia entre el emergente paradigma constructivista y las escuelas globalistas y transnacionalista que dio paso a una perspectiva “humanista”, entendida en los 90 como políticamente correcta, y que generó una mirada de nociones nuevas, muy controversiales al interior de la disciplina e íntimamente

¹⁴ Laqueur, Walter: “Terroristen oder Militante”, 2003.

¹⁵ Véase Hoffmann, Bruce *et al.*: *Trends in Outside Support for Insurgent Movements*, 2001; y Witker, I.: “Del Prototerrorismo al Narcoterrorismo: Revisitando la Violencia Política en América Latina”, 2004.

¹⁶ En el mundo académico se observa una importante disparidad de opiniones en cuanto a la definición del concepto, aunque la más aceptada es la establecida en el *Dictionary of Terrorism* de J. R. Thackrah. El documento oficial del Gobierno norteamericano señala que no existe entre académicos y analistas unanimidad acerca de los alcances y contenidos de una definición única; véase Departamento de Estado: *Pattern of Global Terrorism*, 2001. Ganor se refiere a un estudio de campo encabezado por Schmidt y Youngman, entre especialistas israelíes, europeos y estadounidenses, que dio por resultado 109 definiciones. Por lo tanto, existe a su juicio un vasto terreno destinado a la discusión teórico-conceptual. Entre los principales ámbitos que demandan atención están, a su entender: las fronteras internas entre terrorismo y violencia política, entre criminalidad y terrorismo, entre guerrilla y terrorismo y los nexos con la noción de terrorismo de Estado. Véase Ganor, Boaz: “Defining Terrorism”, 1998.

¹⁷ Las relaciones internacionales como disciplina autónoma se desenvuelven a partir del derecho y la historia (E. H. Carr), siendo clave en su consolidación la ciencia política (Hans Morgenthau) y la economía (Robert Gilpin). El aporte de otras disciplinas de las ciencias sociales se produce recién a partir de los setenta y ochenta.

ligadas a los conflictos internacionales, como aquella de la *seguridad humana*¹⁸.

Muy ligado al tema del presunto romanticismo, otra de las sinuosidades que presenta el estudio del terrorismo se asocia a la “causa justa”, y se desprende del hecho que se ha logrado alimentar desde el entorno intelectual de los grupos terroristas una imagen de tipo *dauidiano*, asimilable a la de un luchador por ideales nobles de redención social, lo que legitimaría el uso de la violencia en la política, sea justificándola o buscando explicaciones benévolas. Esta manera de abordar el problema se observa con claridad en algunos medios de prensa que, directa o indirectamente, abierta o subliminalmente, transmiten los hechos vinculados con la actividad terrorista desde una perspectiva de simpatía con la entrega y disposición a la lucha por un bien superior¹⁹. Un buen e ilustrativo ejemplo, en cuanto a la sensibilidad que despierta el uso de vocablo terrorista, lo representa la prensa árabe, la cual para referirse a los terroristas suicidas emplea la palabra “Shahid”, cuya traducción real es “mártir”²⁰.

Laqueur no niega que la pobreza cree condiciones que indirectamente pudiesen ayudar a los terroristas, pero señala que la evidencia empírica apunta a que en los 50 países más pobres del planeta no hay problemas

¹⁸ Este concepto hace su aparición en el debate teórico en 1977 con el trabajo del canadiense Lester Brown (*Redefining National Security*), quien desarrolla la idea de que lo emergente para las décadas venideras es la amenaza ambiental (*environmental threats*). Su inspiración teórica radica en los estudios sobre la paz llevados a cabo por el noruego Johan Galtung. Luego cobra vigor a mediados de los noventa con las obras de otra académica canadiense, Jessica Matthews (“Redefining Security”, 1989), quien pone el concepto *seguridad* sobre un eje kantiano que tiene al individuo como centro de la reflexión. Para la *seguridad humana* resultan fundamentales aquellos aspectos sociales y económicos que brindan seguridad al individuo, por ello se compone de una miríada de micronociones: seguridad alimentaria, seguridad ciudadana, seguridad social, etc. Paralelamente, el Secretario General de la ONU Boutros-Boutros Gahli introduce esta noción oficialmente en los documentos de trabajo de la ONU a partir de 1994. Datos en Florini, Ann y P. J. Simmons: *The New Security Thinking: A Review of the North American Literature*, 1997, pp. 29 y 30.

¹⁹ Ganor analiza el caso concreto del abierto manejo mediático de los voceros de Hamas en relación a ataques suicidas contra Israel, quienes usando intersticios legales respecto a la libertad de prensa, transmiten mensajes idealistas respecto a terroristas suicidas palestinos. Véase Ganor, B.: “Terror as a Strategy of Psychological Warfare”, 2002.

²⁰ Bergman, Kristina: “Der Selbstmordanschlag als Heldentod”, 2003. “Un Shahid es un musulmán que muere defendiendo a su país, su familia y su propiedad”, le explicó a Bergman, Abdelmooti Bayyumi, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Azhar de El Cairo, la máxima institución académica sunnita del país. Ligado a este aspecto semántico están otras sensibilidades que emanan de la cautela con que se entiende la metamorfosis de algunos hombres que actuaron como terroristas (o “luchadores por la libertad”) y que luego se convirtieron en reconocidos y respetados hombres de Estado, como es el caso de Menachem Begin y Yitzhak Shamir en Israel, quienes dirigieron grupos judíos de liberación nacional como el Irgun y el Estrella.

graves de ataques terroristas. Son, a su juicio, factores relacionados con la naturaleza política de cada grupo, y los sico-culturales de sus miembros y de su entorno, los decisivos a la hora de que un grupo adopte métodos terroristas, incluyendo ciertamente los suicidas, los que permiten comprender el problema en su integralidad²¹. Laqueur sitúa como fuentes del nuevo terrorismo al separatismo étnico, al nacionalismo frustrado, al extremismo religioso, a los subproductos de rivalidades regionales, a las estribaciones remanentes del antiguo conflicto ideológico global, al crimen organizado y a las respuestas paranoicas ante la globalización.

2. El terrorismo suicida: La vida como arma

El uso de terroristas suicidas ha cobrado súbita actualidad en el contexto del conflicto palestino-israelí, en la resistencia iraquí y en los movimientos independentistas checheno, kurdo, tamil, uzbeko y daguestaní.

Sin embargo, el uso de terroristas suicidas tampoco es un fenómeno propio del terrorismo fundamentalista moderno. De hecho, el terrorismo hasta la Primera Guerra Mundial era en gran medida suicida, puesto que rara vez el ejecutante lograba escapar con vida. Y, mucho antes, sectas judías como los zelotes utilizaron el terror suicida como arma política en contra de los romanos (siglo 1 d.C.), grupos musulmanes como los Ismailitas o Hashashiyun (siglos 11 y 12, y de donde proviene la palabra “asesino”) y los grupos religiosos hindúes Thugs (siglo 18) hicieron otro tanto, aunque los registros apuntan a un uso restringido²².

Nuevamente, la novedad radica en que el terrorismo fundamentalista hace uso masivo de este recurso.

El primer ataque suicida enmarcado en el contexto de violencia política moderna es ejecutado por Hezbollah en diciembre de 1981 y marca la consolidación de una variante del terrorismo revolucionario, especialmente letal, y como se afirma *ut supra*, estrechamente asociada a las demandas palestinas y al surgimiento de una identidad islámica religiosa con visos fundamentalistas. En esa oportunidad, grupos terroristas pro-iraníes atacan la embajada iraquí en Beirut, Líbano, causando 27 muertos más de 100 heridos y la completa destrucción del inmueble. Sin embargo, al ser asesinado un año más tarde, por este mismo procedimiento, el Presidente libanés Bas-hir Gemayel, y al ser volado con otro atacante suicida un edificio que alber-

²¹ Laqueur, Walter: “Mythen um Selbstmordattentäter”, 2002 y “Es Wird Noch Schlimmer Kommen” (entrevista a W. Laqueur), 2004, pp. 20-22.

²² Estos datos históricos en Atran, Scott: “Genesis of Suicide Terrorism”, 2003.

gaba a soldados norteamericanos y franceses en Beirut, provocando la salida del personal militar de ambos países del Líbano, el terrorismo suicida pasa a registrar rasgos de sistematicidad. Nace la bomba humana, o bomba H, cuya presencia masiva es básica para entender las especificidades del neoterrorismo.

Buscando factores explicativos, Croitoru analiza el terrorismo suicida en un contexto histórico-cultural más amplio y lo sitúa en dos planos, el de arma táctica y arma estratégica. Lo primero, argumenta, sería verificable en las guerras de Corea y Vietnam, donde si bien no fue utilizada masivamente, sí ocurrió con mucho mayor frecuencia de lo que suelen reconocer los estudios militares. Y, anteriormente, el empleo de *kamikaze* en la Segunda Guerra Mundial es para Croitoru un ejemplo muy ilustrativo de un culto al martirio, que ayudaría a explicar su uso como arma táctica²³.

En tanto, Gal Luft sostiene que con el uso intensivo de la bomba H, en el caso del conflicto árabe-israelí, y las reacciones de parte de Israel, el terrorismo suicida la ha convertido en un arma estratégica, toda vez que esa arma, y no otra ni algún mecanismo de negociación o de presión política, ha generado una situación absolutamente nueva en aquel conflicto²⁴.

Según Luft, el terrorismo suicida, a diferencia de las formas tradicionales, apunta con la misma fuerza a los círculos dirigentes, quienes se ven forzados a adoptar determinadas actitudes y conductas, como a la población civil. La finalidad es generar un ambiente de inseguridad total, donde la población civil no tenga zonas de movimiento libre y seguro. Bajo la lógica del terrorismo suicida, el teatro, el restaurant, el bus y el *mall* pasan a ser objetivos.

Las consecuencias que trae aparejada esta nueva situación que afecta por igual a gobernantes y gobernados son enormes. No sólo en el plano emocional, donde se reducen los espacios públicos de libre disposición, sino para la propia vida económica de un país asolado por este fenómeno. El comercio minorista, los servicios y la industria turística son, desde luego, los sectores más afectados. *El terrorismo suicida obliga a redefinir lo que tradicionalmente se entiende como normalidad*, algo vital para la actividad económica de cualquier país.

²³ Véase Croitoru, J.: *Der Märtyrer als Waffe. Die Historischen Wurzeln des Selbstmordattentats*, 2003. Los *kamikazes* (viento divino) fueron utilizados por primera vez por el almirante Takiro Onishi en la batalla por las Filipinas (noviembre, 1944), como voluntarios para ataques especiales (*tokkotai*). En la batalla de Okinawa (abril, 1945) 2.000 *kamikazes* atacaron 300 buques provocando más de 5.000 bajas entre los norteamericanos. Estas cuantiosas muertes facilitaron el apoyo público al uso de bombas atómicas contra Japón.

²⁴ Luft, Gal: "The Palestinian H-Bomb: Terror's Wining Strategy", 2002.

Scott Atran dirigió el equipo interdisciplinario que en 2002 elaboró por encargo del Instituto CNRS de Francia y la Universidad de Michigan, el primer perfil sico-sociológico del fenómeno terrorista. La publicación final del proyecto se denomina “Génesis del Terrorismo Suicida”²⁵. En él ratifica la suposición inicial de los principales servicios de Inteligencia, respecto a que la reivindicación nacionalista y religiosa constituyen las dos principales motivaciones genéricas que se advierte en los grupos que utilizan la bomba H, y que se basaba en los primeros estudios de Ganor sobre la materia²⁶.

Atran argumenta que en función del nivel educacional de los voluntarios, la erradicación del fenómeno pasa por remover las diferencias culturales entre los pueblos involucrados, y por buscar soluciones en el ámbito sociológico de la convivencia interétnica e interreligiosa. Atran cree que en el fenómeno poco o nada tienen que ver las desigualdades sociales. Añade que según el perfil de los terroristas suicidas, las acciones de represalia centradas en lo estrictamente militar producen un efecto contrario al buscado y sólo aumentan el número de voluntarios dispuestos al suicidio. Por lo tanto, Atran propone acciones encaminadas a superar los sentimientos de aislamiento, de desplazamiento, de marginación y de opresión étnica y religiosa.

Según el estudio de Atran, los terroristas son preparados en grupos de tres a seis individuos por un líder muy carismático, mediante procedimientos de muy bajo costo y que concluyen con una suerte de “contrato” entre la organización y la familia del voluntario que se refleja en un video que se hace público.

Hay estudios posteriores, como los de Kimhi y Even, según los cuales, la reivindicación religiosa y/o étnica no son suficientes por sí mismas para explicar el conjunto de acciones que se requiere para poner en práctica este tipo de ataques. Sus estudios apuntan a la existencia de voluntarios, dotados de poderosas motivaciones de tipo psicológico, y de expertos adiestrados, definibles a partir de algunos prototipos de terroristas suicidas. Particularmente interesantes, para el estudio del caso del terrorismo suicida palestino, son las categorías de tipo multifactorial desarrolladas por Shaul Kimhi, del International Policy Institute for Counter-terrorism, Shemuel

²⁵ Scott, Atran: “Genesis of Suicide Terrorism”, 2003.

²⁶ Ganor escribe: “un ataque suicida es un método operacional en el cual el acto mismo del ataque depende de la muerte de quien lo ejecuta”. Según sus estudios los terroristas suicidas prototipos son jóvenes entre 18 y 27 años, preferentemente solteros, desempleados y provenientes de familias de escasos recursos, por lo general con educación secundaria completa, en su mayoría devotos estudiantes de centros religiosos y deseosos de vengar ciertas afrentas de Israel a familiares o amistades cercanas; véase Ganor, Boaz: “Suicide Terrorism: An Overview”, 2000.

Even, del Jaffee Center for Strategic Studies) en su trabajo monográfico “The Palestinian Suicide Bombers”²⁷.

A juicio de Kimhi y Even existen cinco prototipos de terroristas suicidas: a) el religioso, b) el psicológicamente devastado, c) el nacionalista, d) el manipulado y e) el circunstancial o *random*.

a) En el caso del primero, el prototipo está representado por terroristas dispuestos al martirio, se trata de personas que tuvieron en su infancia o adolescencia una fuerte preparación religiosa, así como de militantes de grupos donde la religión juega un papel central (Yihad, Hamas). Por lo general son hombres solteros y jóvenes, que han tenido necesidad de adentrarse en la religión con ayuda de un guía espiritual muy cercano, y que tuvieron alguna participación (relativamente marginal, pero activa) en la Primera Intifada, por lo general en desórdenes callejeros. En los casos estudiados por Kimhi y Even, se trata de jóvenes, cuyas familias (por lo general muy numerosas) reciben un importante apoyo material.

b) En el segundo caso, se trata de jóvenes reclutados que se encuentran en estado de profunda depresión, y cuya vida ha estado marcada por hechos extraordinariamente dolorosos o traumáticos, por fatalidades de diverso tipo, que han terminado minando su fortaleza emocional, y se encuentran ansiosos de venganza. Por lo general, se trata de integrantes de familia desintegradas o que padecen de aguda violencia intrafamiliar. El grupo reclutador, en estos casos, realiza una paciente preparación que pone énfasis en la conmemoración de hitos políticos y religiosos y en gestos de admiración personal hacia su persona. Aquí también se observa el apoyo económico a la familia o al ser querido más cercano emocionalmente.

c) El prototipo nacionalista está representado esencialmente por fanáticos militantes, con cierta formación política básica. Este terrorista suicida proviene, por lo general, de grupos seculares como Al Aksa (el ala militar de Al Fatah) y tuvo una activa participación en la Primera Intifada. En este grupo se registra la mayor presencia de mujeres suicidas.

d) El prototipo manipulado corresponde, por lo general, a terroristas extremadamente jóvenes —menores de 18 años— sujetos a fuertes presiones familiares o grupales, de la más diversa índole. Se trata de muchachos y muchachas que han sufrido acusaciones graves en sus entornos más próximos (por homosexualismo, deshonra familiar, colaboracionismo con Israel o actos inmorales). La preparación suele ser muy severa y focalizada, en términos de que el suicidio terrorista al servicio de la causa palestina es la manera más idónea de reivindicación familiar o grupal.

²⁷ Trabajo presentado al 19 Congreso Mundial de Ciencia Política, IPSA, Durban, Sudáfrica, julio, 2003.

e) Por último, el prototipo circunstancial (*random prototype*) responde a terroristas que optan por el suicidio por coyunturas fortuitas (curiosidad por el tema, deseos de trascendencia, carencia de perspectivas para la realización personal o dilatación de proyectos personales por causas ajenas a él). Son personas a las cuales se les prepara reforzando su imagen social y ensalzando lo ejemplificador de la conducta terrorista suicida. Por inferencia, a este tipo debería corresponder el grueso de los voluntarios de al-Qaeda y sus grupos satélites.

Muy significativo resulta el dato que, hasta diciembre de 2003, un tercio de los 250 suicidas palestinos tenía formación universitaria completa o parcial, cifra que supera con creces el promedio de escolaridad palestino. Cuarenta individuos tenían educación media completa y el resto enseñanza básica. Según el periodista Ronnie Shaked, del diario israelí *Yedioth Achronot*, y que se ha especializado en terrorismo palestino, todos los líderes del grupo religioso Hamas tienen formación universitaria, incluso, varios de ellos con postgrados²⁸.

Los líderes de las organizaciones palestinas interpretarían favorablemente, según Luft, la situación creada con la introducción masiva del terrorismo suicida, pues los indicios apuntan a que finalmente parecieran haber descubierto el talón de Aquiles de la sociedad y Estado israelíes. Tras varias décadas de lucha (derrotas o *status quo* temporal), los palestinos, por medio de la bomba H, parecieran estar pavimentando el camino hacia lo que en los estudios de Seguridad y Defensa se denomina *paridad estratégica*²⁹.

Para poner en perspectiva real las consecuencias de la bomba H, se debe efectuar un pequeño ejercicio comparativo. Para evaluar correctamente el impacto real del número de víctimas al interior de una sociedad, dicho número debe ser puesto en proporción al número de habitantes. Por eso, por ejemplo, si los muertos por estos ataques en el mes de enero de 2002 fueron 12 personas, en febrero 16, en marzo 108 y en abril 41, el equivalente estadounidense de estos números suena dramático. Sólo en marzo equivaldría a más de 5 mil muertos en EE.UU.³⁰.

3. Occidente ante la bomba H

Las bombas humanas, si bien han sido empleadas estos últimos años especialmente por grupos palestinos, no constituyen un arma privati-

²⁸ Shaked, Ronnie: "The Heroes of the Mass Death", 2002, citado por Kimhi y Even: "The Palestinian Suicide Bombers: Typology of a Suicide Terrorist", 2003.

²⁹ Luft, G.: "The Palestinian H-Bomb: Terror's Winning Strategy", 2002.

³⁰ Hoffmann, B.: "The Calculus of Terror", 2003.

va de éstos. Entre el 2001 y el 2003 se efectuaron en todo el mundo 300 ataques de este tipo en 14 países por parte de 17 organizaciones; con resultados diversos, que van desde la captura o arrepentimiento del terrorista, falla total o parcial de los detonadores hasta demoledoras explosiones con grandes daños y numerosas víctimas.

Los tres primeros ataques efectuados a comienzos de los ochenta en el Líbano se los adjudicó la organización shiita Hezbollah. Luego, y siempre en el Líbano, se registraron ataques similares en contra de objetivos militares israelíes, aunque aislados y sin víctimas numerosas, ejecutados por varias organizaciones como Amal, por algunas células del Partido Comunista Libanés y por organizaciones de tardía inspiración *nasserista*.

Durante esta etapa “formativa”, Hezbollah alcanzó notoriedad internacional, especialmente entre simpatizantes de la causa palestina. En esos ambientes se comenzó a admirar de manera entusiasta la “entrega” y “capacidad de sacrificio” de los militantes de esta organización. Hezbollah pasó a ser un verdadero símbolo y ejemplo para otras organizaciones terroristas, especialmente aquellas que operan en el Medio Oriente y la región del Golfo Pérsico.

Gracias a estos antecedentes, las fuerzas de seguridad israelíes no fueron sorprendidas el 16 de abril de 1993, cuando Tamam Nabulsi, militante de Hamas se hizo estallar al interior de un bus en la ciudad de Mechola, matando a dos personas e hiriendo a cinco. El *modus operandi* no era nuevo.

La preocupación comenzó a partir del 29 de noviembre de 2001, cuando dos militantes de Al Aksa (brigadas militares del secular Al Fatah) utilizaron la bomba H en un ataque simultáneo que fue el inicio de una seguidilla de otros ataques similares. En pocos días, los grupos terroristas palestinos transformaron esta *smart bomb*, como también la denomina Gal Luft, en la nueva gran arma estratégica de la violencia política.

A partir de entonces, Al Aksa, Hamas y la Yihad Islámica comprendieron, como sostiene Luft, que ante este tipo de bombas, Israel no podría desarrollar adecuadas respuestas. “Los terroristas suicidas son más inteligentes que los Scuds”, es el *dictum* de Luft³¹. Y es que nunca antes, los palestinos habían logrado penetrar el territorio israelí de la manera que lo consiguió la bomba H.

El devastador efecto de la bomba H en la población civil, llevó a Israel ante un nuevo punto de inflexión. Los israelíes se vieron enfrentados a un dilema vital, que perdura hasta hoy. A lo largo de las últimas décadas no han logrado resolver el tema palestino por ninguna vía, ni la de la fuerza,

³¹ Luft, G.: “The Palestinian H-Bomb: Terror’s Winning Strategy”, 2002.

ni la de la negociación política. El tema central es que la bomba H hizo su aparición masiva justo en momentos en que Israel constataba su imposibilidad de convertir logros tácticos en ganancias estratégicas. Mediante una adecuada combinación de Inteligencia, acciones preventivas y punitivas en los campos policial y militar, así como a través de un permanente debate político y una efectiva educación cívica en la población, los israelíes habían logrado una suerte de *statu quo* con el problema palestino. Pese a las turbulencias, se mantenía a raya al terrorismo tradicional y se mantenía ahogada una salida pacífica, negociada.

Sin embargo, el uso intensivo de la bomba H ha pasado a ser el gran rasgo distintivo que exhibe la Segunda Intifada, creando una situación totalmente distinta, al límite de haber gestado una paridad estratégica, *sui generis*, pero efectiva. Hasta fines de abril de 2004 se habían efectuado 250 ataques suicidas contra Israel; 135 por parte de Hamas, 7 de la Yihad Islámica, 39 de Al Aksa, 3 del Frente Democrático de Liberación Palestina y el resto por cuenta de grupos menores. 198 de los terroristas provenían de los territorios de Judea y Samaria, 54 de Gaza, 7 de Jerusalén oriental y el resto de otras zonas³².

³² Grupos palestinos que usan la bomba H:

Kataib Al-Aksa (Brigadas Al Aksa):

Brazo armado de Al Fatah, creado en el 2000 a partir de numerosos grupos cercanos a Fatah (como Brigada de los Mártires Jalid-Ikr, Brigadas del Retorno, y Brigadas Saladin), con el propósito de apoyar la llamada "Segunda Intifada", por lo que goza de amplio margen de autonomía. Sus máximos líderes formaron parte de la escolta de Arafat y se agruparon en torno a Marwan Bargutti, capturado por Israel en abril del 2002 y condenado a cadena perpetua, y Raid Karmi, muerto por el Mossad en 2002. Su objetivo no es la destrucción del Estado israelí, aunque sí forzar la recuperación de territorios perdidos en 1967.

Hamas (Movimiento de Resistencia Islámico):

Grupo terrorista que busca explícitamente la destrucción del Estado israelí. Fue fundado en 1988 en Egipto por la Hermandad Musulmana y se siente continuador de la Primera Hermandad creada en Egipto en 1928. En 1987 se instaló en Gaza como organización caritativa y ONG de tipo social. Procura un estado islámico, sin precisiones territoriales. Ha acusado de corrupto a Yasser Arafat por lo que no lo considera legítimo representante de los intereses palestinos. Por extensión no acepta a la Autoridad Palestina. Se estima que es financiado por familias palestinas adineradas y por Irán. Los atentados suicidas los ejecuta a través de su rama las Brigadas Qassam.

Yihad Islámica o Haraka al-Yihad al Islamim al-Filastini (Guerra Santa):

Grupo cercano a Hamas en los aspectos político y financiero. Procura crear un Estado Islámico sin compromisos territoriales. No hay antecedentes fidedignos acerca de su fundación, pero su accionar se comienza a rastrear en la década de los 80 en Egipto en torno a la figura de su legendario líder Fathi al-Shakaki (muerto a manos del Mossad en 1995). La Yihad Islámica ha operado en asuntos palestinos desde sus inicios a través de la llamada Yihad Islámica Palestina, que plantea la destrucción total del Estado israelí.

Frente Popular de Liberación Palestina:

Grupo pequeño de inspiración marxista fundado por el legendario terrorista palestino George Habbash. La radicalización de la Intifada y el fortalecimiento de una

Laqueur relativiza las inferencias realizadas por Luft y califica de mito la idea de que la bomba H sea un arma estratégica. Ninguno de los grupos que la ha utilizado, salvo Hezbollah, ha tenido éxito en alcanzar sus objetivos por esta vía. Hezbollah consiguió efectivamente la retirada de las tropas israelíes y estadounidenses del Líbano. Los otros, ni siquiera el exitoso operador de estos ataques —los Tamiles— han avanzado en la obtención de sus objetivos, según Laqueur³³.

En efecto, los Tigres Tamiles de Sri Lanka utilizan con elevada eficacia desde 1987 la bomba H³⁴. Estos constituyen el único grupo terrorista a nivel mundial que ha asesinado, mediante terroristas suicidas, a dos Jefes de Estado (Rajiv Gandhi, mayo de 1991 y Primadaassa, mayo de 1993). En diciembre de 1999, los Tigres Tamiles perpetraron un nuevo intento de magnicidio con bomba H, contra el Presidente de Sri Lanka Chandrika Kamaratunga, quien sobrevivió milagrosamente al ataque.

Por su parte, los movimientos independentistas checheno y daguestaní han recurrido de manera menos frecuente a la bomba H, pero sí han desarrollado otras variantes del terrorismo suicida, cuyas repercusiones en la vida civil han sido idénticas. Ejemplos son la toma del teatro Dubrovka en pleno centro de Moscú en octubre del 2002 y de una escuela en Beslan, Osetia del Norte, por parte de comandos chechenos, acciones que finalizaron en baños de sangre con una elevada cantidad de víctimas inocentes, entre ellos niños de corta edad.

Los registros de ataques con bomba H disminuyen en otras latitudes en cuanto a frecuencia. A lo largo de la década de los 90, el movimiento hindú Jaish Mohammed (Ejército de Mahoma) exhibe sólo tres operaciones, todas contra objetivos militares de su país. Al-Qaeda tiene a su haber va-

base religiosa que apoya a Yihad, Hezbollah y Hamas lo hicieron perder apoyo popular. Trató de recobrar notoriedad con el asesinato del ministro de Turismo israelí Reehavan Zeevi en octubre del 2001.

Hezbollah (Partido de Dios):

Organización shiita fundada en el Líbano con apoyo financiero de Siria y principalmente de Irán. Es el más religioso y antinorteamericano de los grupos terroristas árabes. Tiene una estructura transnacional que tiene bases en varios países, por lo que se estima que tiene fuertes nexos con al-Qaeda. Aparentemente es el grupo responsable de los ataques contra objetivos israelíes en Buenos Aires. En el Líbano actúa abiertamente, tiene escuelas, hospitales, medios de comunicación (inclusive un canal de TV).

Fuente: datos recopilados por el autor en los siguientes medios: *Der Spiegel* (Alemania), *Neue Zürcher Zeitung* (Suiza), *Die Zeit* (Alemania), *El Mundo* (España), *El País* (España), *Clarín* (Argentina), *The New York Times* (EE.UU.).

³³ Laqueur, W.: "Terroristen oder Militanten", 2003.

³⁴ Laqueur sostiene que se trata del grupo terrorista que con mayor éxito ha empleado la bomba H. Véase Laqueur, Walter: "Mythen um die Selbstmordattentäter", 18 julio 2002.

rios, la mayoría contra objetivos norteamericanos, que se han caracterizado por sus extraordinarias dimensiones. Las organizaciones egipcias Gama al Ismailia y la Yihad egipcia tienen dos cada uno, todos contra embajadas egipcias. A su vez, el PKK kurdo registra 16 ataques contra objetivos turcos, aunque concentrados entre 1997 y el 2000. En los últimos cuatro años, el PKK ha permanecido inactivo en este tipo de materias.

El desarrollo de la bomba H deja como conclusión principal que los terroristas son gente ingeniosa y perversamente creativa, flexible a la hora de concebir sus atentados y escasamente inhibida por trabas de alguna índole. En el ámbito de lo inescrupuloso se podría reflexionar adicionalmente que nunca antes se había desarrollado un arma que a tan bajo costo fuese capaz de discriminar el momento preciso de ocasionar el mayor daño posible. La bomba H está en condiciones de reconocer *in situ* y rápidamente si la densidad de posibles víctimas es la adecuada o no según los planes originales, puede cambiar de posición de acercamiento o alejamiento del blanco hasta el último segundo, y, finalmente, puede reconocer *inter criminis* las medidas de seguridad establecidas por el enemigo tomando contramedidas casi instantáneamente.

El registro posterior a los atentados, realizado por las fuerzas de seguridad israelíes, rusas, hindúes y norteamericanas, indica, además, que muchas veces la bomba H fue activada a distancia por teléfono celular, lo que indudablemente refuerza la hipótesis de que no se trata de actos desesperados o sin grandes conexiones logísticas entre unos con otros. Algunos terroristas suicidas que han visto frustrada su operación, sea por la acción preventiva de las fuerzas de seguridad o por circunstancias fortuitas que impidieron detonar la carga explosiva, han relatado en interrogatorios posteriores, la forma de entrenamiento ha que fueron sometidos. Pese a que la autoría de los ataques es distinta, dicho entrenamiento es extraordinariamente similar en los más diversos países. Éstas consisten básicamente en breves, pero intensas sesiones de adiestramiento psicológico y técnico en grupos de tres a seis individuos en casas de seguridad, donde se mantiene contacto esporádico con la familia o su grupo de amigos más próximo. Luego, en días previos a la acción, son aislados de su entorno familiar y de amistad, manteniendo contacto sólo con su grupo de apoyo, con el que estudia los blancos y afina detalles de la operación.

Al-Qaeda: hydra del terror anti-Occidente

Bali, Nairobi, Casablanca, Estambul, Nueva York, Madrid son algunos de los lugares donde se ha establecido esta red transnacional de terro-

rismo, cuyas características son dos. Por un lado, la alta letalidad de sus ataques (convirtiendo cada atentado en una masacre de vastas proporciones), y, por otro, que en todas quede un sello muy claro de antioccidentalismo. Con al-Qaeda a ambos lados del Atlántico, el terrorismo fundamentalista ha dejado de ser una amenaza emergente. Al-Qaeda se ha transformado en el símbolo de la violencia globalizada³⁵.

En efecto, los blancos escogidos se pueden dividir en “blandos” y “duros”. Los primeros se orientan a liquidar instalaciones civiles frecuentadas por ciudadanos de clara pertenencia a Occidente (turistas australianos en Bali, turistas israelíes en Mombasa, masones judíos en Estambul). Los segundos se orientan a aquellos con fuerte carga simbólica y directamente relacionados con EE.UU. y Gran Bretaña (como el navío de guerra Cole en el Puerto yemenita de Aden, las Torres Gemelas, el consulado británico en Estambul, y otros). Al-Qaeda es, en tal sentido, la mayor expresión del terrorismo como fenómeno transnacional y el mayor desafío a los servicios de seguridad y los círculos de toma de decisiones en Occidente.

Al-Qai’ dah, o la Base, es un grupo originado en el entorno del millonario saudí, de origen yemení, Usama bin Laden, y sobre el que antecedentes históricos hablan de su presunta fundación en el año 1988 en Afganistán. El origen del nombre se debe a la manera informal que los combatientes islámicos se referían a los campos de entrenamiento que poseía Bin Laden en Afganistán. Éste estudió en Yedahh, Arabia Saudita y se estima que su proceso de radicalización religiosa y política comenzó en aquella época de estudiante, al unirse a la Hermandad Islámica y partir como combatiente voluntario a Afganistán en contra de las tropas soviéticas de ocupación.

Desde el punto de vista de las ideas surgidas desde este grupo lo más destacable es su recurrente posición a favor de una “guerra santa” en contra de Estados Unidos e Israel, lanzada en 1998 por primera vez. Ambos países son vistos por al-Qaeda como vallas en el camino para alcanzar una “Umma” o comunidad de creyentes. El grupo llama a sus partidarios cons-

³⁵ Para algunos estudiosos del terrorismo moderno, como el filósofo Michael Ignatieff, al-Qaeda es un ejemplo del nihilismo que caracterizaría al terrorismo moderno. Véase Ignatieff, Michael: *El Mal Menor: Ética Política en una Red de Terror*, 2003. Laqueur y Hoffmann refutan esta apreciación. Para el primero, al tener una raigambre religiosa islámica, que pretende alcanzar el edén o la concreción del edén en la Tierra, el terrorista no tendría espacio para el nihilismo, aún más, ningún fanático es un nihilista, sostiene Laqueur; véase entrevista “Es Wird Noch Schlimmer Komen”, 2004. Para el segundo, el terror y la destrucción forman parte de un camino definido previamente y conducente a una situación esperada. Por lo tanto si no se marcha hacia la nada, no se puede ser nihilista; véase Hoffmann, Bruce *et al.*: *Trends in Outside Support for Insurgent Movements*, 2001.

Algunas de las principales acciones terroristas adjudicadas a al-Qaeda y grupos afines figuran hasta marzo de 2004

1993 febrero: Primer atentado con explosivos en el World Trade Center de Nueva York. Seis muertos y cerca de mil heridos.

1995 noviembre: un coche bomba explota en Ryad, capital de Arabia Saudita. Cinco soldados estadounidenses y dos hindúes mueren.

1996 junio: un camión bomba explota en la entrada de la base estadounidense de Jobar, cerca de Dharan, Arabia Saudita. 19 muertos, todos norteamericanos, y 386 heridos.

1998 agosto: coches bombas estallan casi simultáneamente en los frontis de la embajada de EE.UU. en Kenia (Nairobi) y Tanzania (Dar Es Salam). En total mueren 224 personas, 12 de ellos estadounidenses, y más de 5000 heridos.

2000 octubre: atentado contra el destructor estadounidense Cole en Adén, Yemen, donde murieron 17 militares norteamericanos.

2001 septiembre: ataque simultáneo con aviones comerciales contra las Torres Gemelas en Nueva York, contra el Pentágono en Washington y contra un objetivo indeterminado en Pennsylvania. Mueren en total 2.978 personas³⁶.

2002 abril: atentado suicida contra una sinagoga en Yerba (Túnez). Mueren 21 personas, incluidos 14 alemanes.

2002 mayo: un coche bomba explota contra un autobús en el que viajaban empleado de la Dirección de Construcciones Navales (DCN) francesa en Pakistán. Mueren 14 personas, once de ellas franceses.

2002 octubre: atentado contra un petrolero francés en las costas de Yemen, que causa la muerte a uno de los miembros de la tripulación.

2002 octubre: atentado con coche bomba contra una discoteca en la isla de Bali, Indonesia. Mueren 202 personas y quedan 300 heridos. Las víctimas son principalmente australianas.

2002 noviembre: atentado suicida contra un hotel en Mombasa, en la costa de Kenia. Mueren 18 personas. Simultáneamente dos cohetes son disparados contra un avión comercial israelí que despegaba de Mombasa, sin que alcancen el objetivo.

2003 mayo: triple atentado suicida contra complejo residencial habitado por estadounidenses en Ryad, Arabia Saudita. Mueren 35 personas; entre ellos 9 terroristas suicidas. 200 heridos.

2003 agosto: atentado suicida con un camión bomba contra un hotel de la cadena estadounidense Marriott, en el centro de Yakarta, Indonesia. Mueren 12 personas; 150 heridos.

³⁶ Considerado el ataque terrorista más mortífero de todos los tiempos. El Comité de Finanzas del Senado estadounidense calculó que las pérdidas totales que provocaron estos atentados en la economía de Estados Unidos, sumando las inmediatas y posteriores en todos los sectores afectados (industria de seguros, turística, aeroportuaria, bursátil, construcción, etc.), totalizan US\$ 639 mil millones. Estimaciones de consultoras privadas suelen añadir un cero al contabilizar las pérdidas económicas a nivel mundial. Moré, Iñigo: *El 11-M No Tendrá las Consecuencias del 11-S*, 2004.

2003 noviembre: atentado suicida con coche bomba en un complejo residencial habitado por ciudadanos occidentales en un suburbio de Ryad. Mueren 17 personas; 100 heridos.

2003 noviembre: atentado con camión bomba contra una base militar italiana en Nasiriya al sur de Irak. Mueren 28 personas, de los cuales 19 son italianos.

2003 noviembre: ataques suicidas simultáneos contra una sinagoga, una loggia masónica judía, el consulado del Reino Unido y una sucursal del banco británico HBSC en Estambul. Mueren en total 60 personas.

2004 febrero: ataques suicidas contra sedes de partidos nacionalistas kurdos en Erbil, Irak. Mueren más de 100 personas, incluyendo decenas de dirigentes de esos partidos.

2004 marzo: atentados simultáneos contra trenes urbanos en Madrid, España. Mueren 192 personas; 1500 heridos.

tantemente a mantenerse “limpios” de influencias foráneas, especialmente las occidentales, y a observar cánones valóricos estrictos como condición *sine qua non* para construir una verdadera sociedad islámica. Haizam Amira Fernández considera que al-Qaeda ha emitido dos documentos políticos de relevancia político-teórica. Ambos de diciembre de 2003 y que se pueden recoger de la *blog* del investigador israelí Reuven Paz: “El Irak del Yihad: Esperanzas y Riesgos” y “Mensaje al Pueblo Español”³⁷.

Desde el punto de vista operacional, los atentados de al-Qaeda son análogos en medios (explosivos y detonantes convencionales), en métodos (bombazos o ataques en serie, de forma coordinada y, salvo excepciones, con suicidas), así como en organización (fuerte apoyo logístico). Su forma de operar, por medio de células prácticamente autónomas, también es relativamente novedosa. Por ello, pese a que los servicios policiales de diversos países han capturado después del 11 de septiembre de 2001 a cerca de 3.000 presuntos miembros, de los cuales 30 ejercían algún tipo de liderazgo, ello no ha impedido que en 90 países del orbe se hayan registrado mensajes o actividades de este grupo; estimándose que en aproximadamente 60 hubo o habría campos de entrenamiento³⁸. Es probablemente el grupo que más dinero ha dispuesto en toda la historia del terrorismo. Según informes del Departamento de Estado, las incautaciones de dinero fresco, de cuentas y de depósitos de diversa índole que aparentemente han afectado las finanzas del grupo suman US\$ 125 millones.

³⁷ El autor analiza los efectos directos sobre España.

³⁸ Sobre el nuevo modelo de terrorismo desarrollado por al-Qaeda, véase Smith, Paul: “Transnational Terrorism and the al-Qaeda Model: Confronting New Realities”, 2002, y Henzel, Christopher: “The Origins of al-Qaeda’s Ideology: Implications for US Strategy”, 2005.

Otro rasgo es la capacidad de realizar actividades de “outsourcing” terrorista con grupos creados con fines específicos. En esta relación destacan el grupo pakistaní Harkat al-Ansar, el grupo Jemaah Islamayah, la célula de Imad Mughniyeh³⁹ y Abu Hafs, sobre el que existen presunciones policiales de estar detrás del gigantesco apagón que afectó al noroeste norteamericano en agosto de 2003 y del intento de asesinato del Papa Juan Pablo II durante su visita a Filipinas en 1994. Para los servicios de inteligencia británica y española, Abu Hafs es la principal línea de investigación para esclarecer los ataques ferroviarios en Madrid. Otro tanto ocurre con Yamaa Islamiya, el principal grupo terrorista indonesio (de fuerte rasgo anticristiano), el cual habría perpetrado dos ataques a pedido de al-Qaeda (el de Bali y otro contra el hotel Marriot de Jakarta), así como con el grupo filipino de Abu Sayyaf, especializado en el secuestro de turistas estadounidenses. Varios de los más activos grupos de la resistencia iraquí (especialmente en Falluya y Mosul) también estarían operando por esta vía con al-Qaeda.

En síntesis, el *neoterrorismo*, con sus especificidades (alta letalidad, operaciones en escala global, uso frecuente de atacantes suicidas, *leitmotiv* marcado por un profundo antioccidentalismo, y fuerte sustento religioso) es parte gravitante del movimiento tectónico que vive el sistema internacional tras el fin de la Guerra Fría. Las variantes suicidas de las conductas terroristas y la eventualidad del uso de armas biológicas, químicas o radiológicas, han demostrado cuán vulnerables son las ciudades hoy día y cuán profundo y complejo es el denominado *dilema democrático* respecto al desafío terrorista. Lo primero guarda relación con una dimensión práctica, o sea con la seguridad del individuo, del territorio y de la infraestructura. Lo segundo con la aprehensión teórica de un fenómeno lleno de especificidades, que no se muestra dispuesto a desarrollar márgenes razonables de cohabitabilidad con el proyecto civilizacional que encarna Occidente.

BIBLIOGRAFÍA

- Atran, Scott: “Genesis of Suicide Terrorism”. En *Review of Social Science*, N° 299, marzo, 2003.
- Bartolomé, Mariano César: *La Seguridad Internacional en el Año 10 después de la Guerra Fría*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1999.
- Bartolomé, Mariano César: “El Terrorismo en la Agenda de Seguridad Internacional del Siglo 21”. Trabajo presentado en la 1era Conferencia Mundial de Relaciones Internacionales, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil, mayo, 2004.

³⁹ Según Carlos Escudé, ésta sería el nexa con Hezbollah. Véase Escudé: “Escenario Estratégico Internacional después del 11 de Septiembre de 2001”, 2002.

- Bartolomé, Mariano César: "El Terrorismo Internacional en los Albores del Siglo XXI: Posibles Patrones de Cambio". En Agustín Romero (ed.): *Las Nuevas Amenazas a la Seguridad*. Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales-Escuela Nacional de Inteligencia, 2002.
- Bergman, Kristina: "Der Selbstmordanschlag als Heldentod". *Neue Zürcher Zeitung*, 14 de septiembre de 2003.
- Brzezinski, Zbigniew: *The Choice*. Londres: Basic Books, 2004.
- Byman, Daniel y Bruce Hoffmann: *Trends in Outside Support for Insurgent Movements*. Sta. Mónica, California: Rand Corporation, 2001.
- Croitoru, Joseph: *Der Märtyrer als Waffe. Die Historischen Wurzeln des Selbstmordattempts*. München: Carl-Hanser-Verlag, 2003.
- Departamento de Estado del Gobierno de EE.UU.: *Pattern of Global Terrorism 2001*. Washington D.C., mayo, 2003. [www.state.gov].
- Drake, C. J. M.: "The Role of Ideology in Terrorist's Target Selection". En *Terrorism and Political Violence*. Vol. X, Nº 2, Londres, verano 1998, pp. 53-85.
- Escudé, Carlos: "Escenario Estratégico Internacional después del 11 de Septiembre de 2001". En *Revista Estudios Avanzados Interactivos*, Nº 2, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago, 2002. [www.usach.cl/idea]
- Fernández, Haizam Amirah: "¿Tiene al-Qaeda una Estrategia Global?". Madrid: Real Instituto Elcano, 20.4.2004. [www.realinstitutoelcano.org]
- Florini, Ann y P. J. Simmons: *The New Security Thinking: A Review of the North American Literature*. Washington: Project on World Security of the Rockefeller Brothers Fund, 1997.
- Ganor, Boaz: "Defining Terrorism". En *ICT Papers*. Tel Aviv, International Policy Institute for Counterterrorism, 1998. [www.ict.org.il]
- Ganor, Boaz: "Suicide Terrorism. An Overview". En *ICT Papers*, Tel Aviv, International Policy Institute for Counterterrorism, 2000. [www.ict.org.il]
- Ganor, Boaz: "Terror as a Strategy of Psychological Warfare". En *ICT Papers*, Tel Aviv: International Policy Institute for Counterterrorism, 2002. [www.ict.org.il].
- Henzel, Christopher: "The Origins of al-Qaeda's Ideology: Implications for US Strategy". *Parameters*, US Army War College, Vol. XXXV, Nº 1, Carlisle Barracks, Springs, 2005, pp. 69-80.
- Hoffmann, Bruce: *Inside Terrorism*. Nueva York: Columbia University Press, 1998.
- Hoffmann, Bruce et al.: *Trends in Outside Support for Insurgent Movements*. Sta. Mónica, California: Rand Co., 2001.
- Hoffmann, Bruce et al.: "The Calculus of Terror". Entrevista en *The Atlantic Online*, 15 de junio de 2003. [www.theatlanticonline.com]
- Ignatieff, Michael: *El Mal Menor: Ética Política en una Red de Terror*. Madrid: Taurus, 2003.
- Japp, Klaus: "Zur Soziologie des Fundamentalistischen Terrorismus". En *Soziale Systeme Heft*, Nº 9, Stuttgart, Universität Bielefeld, 2003, pp. 54-87.
- Kaldor, Mary: *Las Nuevas Guerras*. Barcelona: Tusquets, 2001.
- Kimhi, Shaul y Shemuel Even: "The Palestinian Suicide Bombers: Typology of a Suicide Terrorist". Trabajo presentado al 19 Congreso Mundial de Ciencia Política, IPSA, Durban, Sudáfrica, julio, 2003.
- Kissinger, Henry: *Diplomacia*. México, FCE, 1995.

- Kitschelt, Herbert: "Origins of International Terrorism in the Middle East". En Koller, Peter *et al.*: *Die Globale Frage; Empirische Befunde und Ethische Herausforderungen*. Viena: Passagen-Verlag, 2004, pp. 159-188.
- Laqueur, Walter: *The New Terrorism: Fanaticism and the Arms of Mass Destruction*. Nueva York: Oxford University Press, 1999.
- Laqueur, Walter: "Mythen um die Selbstmordattentäter". En *Neue Zürcher Zeitung*, 18 de julio de 2002.
- Laqueur, Walter: "Terroristen oder Militanten". En *Neue Zürcher Zeitung*, 13 de octubre, 2003.
- Laqueur, Walter: "Es Wird Noch Schlimmer Kommen" (entrevista). *Der Spiegel, Special/Terror: der Krieg des 21. Jahrhunderts*, 2004.
- Lesser, Ian, Hoffmann, Bruce *et al.*: *Countering the New Terrorism*. Sta. Mónica, California: Rand Corporation, 1999.
- Luft, Gal: "The Palestinian H-Bomb: Terror's Wining Strategy". En *Foreign Affairs*, julio-agosto, 2002. [www.foreignaffairs.org]
- Luhmann, Niklas: *Complejidad y Modernidad: De la Unidad a la Diferencia*. Madrid: Trotta, 1998.
- Merari, Ariel: "Terrorism as a Strategy of Insurgency". *Terrorism and Political Violence*, Vol. V. N° 4, invierno, Londres, 1993, pp. 213-251.
- Moisi, Dominique: "Hacia una Nueva Definición de Occidente". En *Foreign Affairs en español*, enero-marzo, 2004. [www.foreignaffairs-esp.org/20040101faenespes-say040111/dominique-moise]
- Moré, Iñigo: *El 11-M No Tendrá las Consecuencias del 11-S*. Madrid: Real Instituto Elcano, 23.3.2004. [www.realinstitutoelcano.org]
- Morgan, Matthews: "The Origins of Terrorism". En *Parameters*, Vol. XXXIV, N° 1, primavera, 2004, pp. 29-43.
- Murphy, Colleen: "What is Terrorism". Trabajo presentado al Congreso Mundial de Ciencia Política, Durban, junio, 2003.
- Nye, Joseph: *La Paradoja del Poder Norteamericano*. Madrid: Taurus, 2003.
- Revel, Jean Francois: *La Gran Mascarada. Ensayo Sobre la Supervivencia de la Utopía Socialista*. Madrid: Taurus, 2000.
- Reinares, Fernando: *Terrorismo Global*. Madrid: Taurus, 2003.
- Rifkin, Jeremy: *El Sueño Europeo*. Paidós: Madrid, 2004.
- Roewer, Helmut, Stefan Schäfer y Matthias Uhl: *Lexikon der Geheimdienste im 20. Jahrhundert*. München: Herbig, 2003.
- Sater, William: "The Revolutionary Left and Terrorist Violence in Chile". Working Paper, Rand Co., junio, 1986.
- Shaked, Ronnie: "The Heroes of the Mass Death" (en *Yedioth Ajronot*, 21 de junio, 2002). Citado por Shaul Kimhi y Shemuel Even: "The Palestinian Suicide Bombers: Typology of a Suicide Terrorist". Trabajo presentado al 19 Congreso Mundial de Ciencia Política, IPSA, Durban, Sudáfrica, julio, 2003.
- Smith, Paul: "Transnational Terrorism and the al Qaida Model: Confronting New Realities". En *Parameters*, verano, 2002, pp. 33-46.
- Thackrah, John Richard: *Dictionary of Terrorism*. Londres: Routledge, 2004.
- Vedrine, Hubert: "Inquietudes y Divergencias Occidentales". En *Política Exterior*, julio-agosto, Madrid, 2004.

- Waltz, Kenneth: "The Continuity of International Politics". En Ken Booth y Tim Dunn (ed.): *Worlds in Collisions*. Londres: Palgrave Mac Millan, 2004.
- Witker, Ivan: "Del Prototerrorismo al Narcoterrorismo: Visitando la Violencia Política en América Latina". En *Anuario del Instituto de Estudios Latinoamericanos*. Hungría: Universidad de Pecs, 2004, pp. 439-490. Versión ampliada en *Política y Estrategia* N° 96, Santiago: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), abril, 2005. □